

Comportamiento en las aulas de enseñanza secundaria. Análisis de factores relevantes: psicológicos, pedagógicos y familiares

[Subtítulo del documento]

M. Jesús Comellas Carbó
Dra. En Psicología
Profesora de la UAB. Facultad de Ciencias de la Educación
2011

Maria Jesús
Mariajesus.comellas@uab.cat

Comportamiento en las aulas de enseñanza secundaria. Análisis de factores relevantes: psicológicos, pedagógicos y familiares

**¿Cuándo el comportamiento de la infancia y la adolescencia se vuelve conflicto?
Referencias para un análisis.**

M. Jesús Comellas Carbó

Dra. En Psicología

Profesora de la UAB. Facultad de Ciencias de la Educación

Por un posible estado de la cuestión

El mundo actual y el contexto de los adultos puede que atraviese una situación francamente diferencial respecto a épocas anteriores. De hecho cualquier situación en nuestra sociedad es realmente diferencial entre sí y al no tener puntos único de análisis con otras épocas es difícil poder establecer comparaciones tanto desde el punto de vista humano como tecnológico, relacional, político, médico o de cualquier otro campo de referencia.

Este sería el primer motivo que nos llevaría a no establecer comparaciones con el comportamiento y patrones de la infancia y la adolescencia de otras épocas.

Otro aspecto que podríamos considerar como previo sería el hecho de que hay una serie de situaciones que son muy recientes como podría ser la propia idea de adolescencia en el mundo occidental de la mayoría de países del “mundo desarrollado” ya que anteriormente los cambios hormonales y la capacidad reproductora daban entrada al individuo a su categoría de adulto.

Actualmente consideramos que adolescencia es el periodo del desarrollo en el que la persona tiene unos cambios físicos y hormonales y la sociedad le mantiene en un período de protección social y familiar para que pueda continuar su formación hasta lo que debería considerarse adultez (Autonomía, capacidad para tomar decisiones y asumir las responsabilidades a la vez que poder entrar en la etapa de la reproducción asumiendo el rol parental). Este privilegio además de reciente no es mayoritario. Ni en nuestra sociedad occidental ni en muchos países de nuestro planeta.

Por tanto cuando hablamos de las conductas que nos preocupan estamos hablando de “la adolescencia de nuestro entorno” y, por tanto, debemos analizar las actuaciones de los adultos “en nuestro entorno”.

Por ello un tercer aspecto que queremos plantear es el disgusto del mundo adulto ante el comportamiento de esta población ya que al dar la sociedad más formación y alargar este período se genera la alarma ante la “desfachatez” de estos adolescentes que responden sin motivación, enfrentándose a los adultos y no respondiendo a todas las oportunidades que se les ofrecen cuando “hay tanto jóvenes que no tienen lo que tienes tú y lo aprovecharían”.

De las conductas aprendidas a las conductas decididas.

Antes de continuar con el análisis de la adolescencia creemos es importante poder establecer unos puntos de debate o de acuerdo con relación a lo que se entiende por comportamiento, por conflicto a la vez que de cómo se aprende un comportamiento.

Toda conducta o forma de comportarse de un ser vivo responde a unos modelos propios de cada especie a la vez que hay otros que son propios de los subgrupos en los que viven con relación al contexto en el que se encuentra.

Nos llama la atención un comportamiento inadecuado en el momento en que se actúa con relación a otros contextos lejanos a la vez que pueden darse formas que no sean aceptadas en ninguno de ellos por ser perjudiciales para el individuo o para la colectividad.

Cuando se trata de la especie humana las conductas tienen diferentes objetivos, mucho más variados y complejos que en otras especies, con lo que el análisis se complica: Unas son de supervivencia (que normalmente corren a cargo de los adultos) y otras tienen como objetivo establecer unas pautas de relación que permiten perpetuar la cultura y las formas de relación propias de cada subgrupo.

Esta cultura se transmite como valor tanto con relación al conocimiento como a los valores y formas de vincularse lo que les confieren una imagen de madurez y superioridad.

Ahora bien estas conductas y esta cultura no son innatas. Se aprenden en primer lugar en el contexto familiar (Rodrigo & Palacios, 1998) y en otros grupos próximos de convivencia y en segundo lugar, en los grupos más favorecidos, escuelas, donde se busca la complicidad y colaboración de los profesionales (centro educativo, profesorado) para que impriman, en los más jóvenes, estas pautas y conocimientos que les deben posibilitar el progreso tanto individual como grupal.

Por tanto a parte de unas conductas que puedan ser muy básicas y naturales de la especie todas aquellas que constituyen el bagaje cultural son aprendidas y, en el ser humano, al haber unos procesos de aprendizaje complejos, cabe considerar el papel de los adultos, los modelos y del propio entorno.

Este aprendizaje se inicia con la vida del individuo no tanto porque sea capaz de aprender por imitación sino porque, según las respuestas de los adultos, los menores comprenden y aprenden si sus demandas, actuaciones o deseos son aceptados o no. (Brazelton, 2001) Así las respuestas de la madre ante los lloros del recién nacido, las de los iguales ante las demandas de atención, las de los diferentes adultos ante las actuaciones de los pequeños en diferentes momentos: alimentación, sueño... van configurando la visión del menor no sólo de las actitudes de estos adultos ante las demandas y las diferentes conductas (Comellas, 2001a) sino también sus criterios y patrones. (Phillips, 2001)

Cuando a partir de una cierta edad hay reacciones emocionales e impulsivas en estas relaciones, el pequeño irá aprendiendo lo que se acepta en su grupo, lo que además de incidir en la construcción de su propia personalidad reforzando y/o modelando su propia manera de ser y actuar con relación a los demás y a sí mismo.(Glennon, 2002)incidirá en su conducta diaria.

No queremos con ello dar a entender que las conductas y la personalidad están supeditadas sólo a los estímulos y respuestas del entorno pero sí que hay un gran protagonismo de las relaciones interpersonales en esta construcción: los afectos, el lenguaje gestual, las actitudes, el lenguaje verbal como transmisor de argumentos serán factores altamente decisivos del proceso de aprendizaje y educación de la sociabilidad.(Dolto, 1998)

A lo largo de este proceso además de este desarrollo se van adquiriendo unas habilidades sociales y personales que tendrán repercusiones en cómo se percibe el individuo, qué imagen van construyendo los demás, lo que va a determinar la propia autoimagen, a la vez que el grado de aceptación de los demás construyendo su propia autoestima.

Este análisis no nos lleva a ignorar que no todo es ambiental, que el individuo no nace como “una tabla rasa” que hay cuestiones genéticas y temperamentales pero tampoco no aceptamos la visión organicista y determinista en la que el individuo poco tiene que hacer y el entorno casi sólo deberá observar cómo se desencadenan una serie de situaciones más o menos problemáticas.

Creemos, pues, que el proceso educativo y de maduración se lleva a cabo desde el contexto, en el que está el individuo, en estrecha dialéctica con el entorno, con todos sus agentes y sobretodo con una participación clara de cada uno de estos menores a quienes se debe acompañar en poder comprenderse y comprender donde están, quienes son y qué se espera de ellos: ser agentes activos de su vida.

¿Comportamientos conflictivos? ¿Dónde, cuándo?

Por tanto inevitablemente se nos plantea el interrogante de: Cuando un comportamiento empieza a ser conflictivo.

En primer lugar creemos que si hay motivos para que el menor se comporte de forma inadecuada inicialmente no es su responsabilidad y lo que necesita es más ayuda del entorno. Hacemos referencia a casos en los que pueda haber un trastorno del desarrollo: unas ciertas deficiencias, unos trastornos metabólicos, genéticos... que precisarán un apoyo educativo individual y de los contextos en los que se desarrolla: familia y escuela a la vez que la visión de otros profesionales especializados.

Tampoco queremos, ahora, abordar otro tipo de situaciones problemáticas que repercuten en los menores: los posibles trastornos de los adultos. En este caso, es preciso puntualizar que no tienen una relación absolutamente determinante en los menores si bien podrán ser causa de situaciones problemáticas porque será difícil que

un menor pueda asumir de forma racional los trastornos de los adultos afectando seriamente a sus emociones y a una posible falta de apoyo que precisa para su desarrollo. En este caso nuevamente estamos ante una situación en la que la sociedad y los posibles recursos deben dar apoyo a este menor.

Por tanto centramos nuestro análisis en los factores que siendo ambientales y educativos, que son la mayoría, tienen una gran repercusión en el proceso de aprendizaje, conducta y maduración desde la infancia hasta la adolescencia que es cuando se tienen más recursos e iniciativas para actuar de forma individual y como grupo.

Por tanto veremos que en este tipo de situaciones, habitualmente, hay una progresión. Se inicia con pequeñas conductas más o menos inadecuadas y disruptivas y, según las respuestas de entorno, se van agudizando y pueden llegar a una situación que además de ser perjudicial para el entorno acaban siéndolo también para el propio individuo. Por ello creemos puede ser adecuado ver esta gradación.

De la conducta inadecuada a la conflictiva y problemática: la infancia

Factores educativos

Las conductas inadecuadas en la infancia aparecen, normalmente, en el entorno más próximo, a modo de sondeo. Hay rechazo de alimentos, de exigencias de autonomía, demanda de caprichos, oposición, desde unas edades tempranas en las que por un proceso de autoafirmación el pequeño se enfrentará a los adultos para llegar a comprender si las demandas que se le hacen son asumidas de forma estable y permanente(Comellas, 1994).

En el momento en que constate que sus presiones hacen modificar las respuestas y que sus chantajes, (Grose, 2000) pueden desestabilizar a los adultos, van construyendo una imagen de éstos y de sus debilidades. (Silver, 2001).

Por otra parte poder resolver de forma adecuada este periodo de autoafirmación posibilita, al menor, no sólo estabilidad emocional (Perez Simó, 2001) sino, además, poder afrontar la etapa de la infancia de forma equilibrada dedicando sus esfuerzos y energías al aprendizaje y a la socialización. (Papalia & Wendkos, 1992).

De igual manera una sobreprotección, una inestabilidad en las respuestas, las contradicciones y dimisión de los adultos podrán generar una infancia inmadura, caprichosa e inestable base de unos posibles trastornos (Pearce, 1995) no sólo en la adolescencia sino durante la misma infancia.(Winnicott, 1993)

Los conflictos:

La vida cotidiana está llena de tensiones tanto en el ámbito personal y con relación a aspectos laborales, emocionales, relacionales. Estos conflictos deben afrontarse de tal manera que se constituyan en factores de progreso lo que implica no sólo las

habilidades sociales para poder resolverlos en el momento en que se dan sino además habilidades personales, emocionales y cognitivas para evitar que generen otros problemas y trastornos colaterales.

En este sentido creemos que los adultos están relativamente condicionados por sus propias decisiones lo que les lleva, en muchos momentos, a una dimisión educativa por sentirse desbordados por los conflictos personales y además los que generan el crecimiento y las diferentes etapas de sus hijos.(Silver, 2001) Con la sobreprotección y evitando las tensiones creen resolver la tarea educativa. Fácilmente lo que llegan a lograr es poner las bases de los conflictos futuros.(Toro, 1985)

La publicidad y los medios de comunicación

Otro gran factor de incidencia en el proceso educativo de los menores son los medios de comunicación y su uso. Por un lado la publicidad cuya finalidad es la venta de productos. Dirigiéndola al público infantil y adolescente tienen garantizadas las ventas ya que son consumidores permanentes a la vez que su capacidad de presionar a los adultos es grande. Convenciendo a los pequeños tendrán más segura la venta que si va dirigida a los adultos.

Por otro los programas: sus modelos, mensajes y las franjas horarias en las que se emiten. Continuando con el análisis con relación a los hábitos propios de cada edad debería considerarse que en la familia deben darse una serie de pautas favorecedoras del descanso y de la tranquilidad a partir de una cierta hora (Comellas, 2001b). los menores deben estar durmiendo un intervalo de horas suficiente, descansar en ambientes tranquilos...

A pesar de tener relativamente claras estas pautas. Desde los profesionales de la educación y de la salud hay estudios que nos dicen que: el 15% de los niños y niñas de 4 a 9 años van a dormir a las 12 de la noche (Vanguardia Setiembre 2001) que hay un 33% de niños y niñas con TV en la habituación...y los propios menores informan del número de horas que ven la TV y los programas que prefieren.

Si hacemos referencia a los contenidos vemos que tanto en programas destinado a los menores como en los de los adultos (que ellos también ven) la agresividad, modelos de conducta, actuaciones de los adultos, violencia, falta de respeto entre otros dis/valores, están presentes no sólo en palabras sino en imágenes. Igualmente podríamos hablar de las noticias donde aparecen: guerras, malos tratos, asesinatos y otros problemas sociales.

Todo esto evidentemente va impregnando e impactando en el niño influyendo en su imaginario a la vez que le posibilitan el aprendizaje de modelos de lo que es posible hacer. (Cyster, Clift, & Batlle, 2001)En este sentido el papel de los adultos debería ser más decisivo protegiendo a los menores. Lejos de esto una gran mayoría se deja presionar porque “todos mis compañeros lo ven, todos lo hacen...” y creen favorecer la socialización de sus menores si les dejan hacer lo que “hacen todos”. Los adultos al final esta conducta les permite además de justificar las propias decisiones, traspasando

la responsabilidad a los menores “me lo ha pedido”, argumentar que el problema es de la sociedad, por lo tanto imposible de resolver.

Los profesionales de la educación.

Otro contexto en el que se desarrollan estos aprendizajes de modelos y conductas es el del centro educativo. La situación es parcialmente privilegiada porque los adultos tienen una formación más clara con relación a los criterios que deben regir su intervención pero por otra parte la situación se complica por dos aspectos:

- La convivencia de diferentes modelos educativos presentes entre el alumnado
- Los objetivos de la institución y los aprendizajes

El debate está servido y la situación no siempre resulta suficientemente clara ya que interviene así mismo diferentes modelos de sociedad, presentes en las ideologías del profesorado a la vez que la influencia de los cambios sociales y las presiones familiares condiciona, en muchos momentos, las decisiones que se toman en el centro.

Si hacemos referencia a la complejidad que comporta todo grupo humano, el alumnado, con los diferentes modelos educativos familiares y las respuestas de las familias a los requerimientos del centro veremos que todo lo que se ha planteado con anterioridad aparece multiplicado por 25 en cada aula y por unos centenares en el centro.

La cooperación entre familia y escuela sería la base de un buen funcionamiento y del seguimiento del proceso educativo de los menores. La confrontación que se da en muchos momentos no hace sino agudizar la situación generando posibles problemas (Meirieu, 2001)

Si hablamos de los aprendizajes el debate entre lo que se espera de la escuela, las necesidades del alumnado y las relaciones con la sociedad cambiante no sólo es actual sino que está aún lejos de resolverse de forma satisfactoria para todos. (Gimeno Sacristan, 2000).

La escuela como grupo de socialización y aprendizaje debe, también, cuestionar al menos su metodología y también sus objetivos. En otra época era el medio de difusión y preservación de la cultura y la información. , En este momento con los recursos tecnológicos, en el marco de la sociedad de la información, los objetivos debería focalizarse más en cómo preparar al alumnado para que pueda, realmente, utilizar dicha información transformándola en conocimiento.(Morin, 2001a).

Este debate parece alejarse de nuestro objetivo pero es realmente el ojo del huracán. En el momento en que la escuela debería modificar sus objetivos y dinámica para responder a las necesidades de sus usuarios, en este caso los adolescentes, si no lo hace entra en conflicto con ellos ya que la propia vida les pone de manifiesto la posible validez y/o utilidad y/o interés de lo que están haciendo en ella.(Delval, 2001).

El discurso es múltiple, las visiones diferentes según la formación de los profesionales, las expectativas de las familias y las habilidades para adaptarse, sin renuncias inadecuadas, a las necesidades del momento. Se habla que la familia pasa las responsabilidades educativas al centro, que el alumnado está desmotivado, que hay problemas en el aula y que, en definitiva se trata de buscar los mecanismos de control(Houssaye, 1996).

Por tanto se llega al momento crítico en que aparecen muchas de las consecuencias que se podían esperar de una falta de pautas y de un modelo que debería adaptarse a unas situaciones nuevas al margen de modas. Si miramos a diferentes profesiones: Medicina, Arquitectura,... es obvio que hay unas prácticas profesionales muy diferenciadas de las que había hace 20 o 30 años. Si miramos el mundo educativo veremos que los cambios son mínimos y, en muchos casos, minoritarios los grupos que los aplican.

De la conducta inadecuada aprendida a la conflictiva, problemática y decidida: la adolescencia

Estamos pues valorando la situación en un momento evolutivo en que la población que asiste a la escuela se encuentra con una capacidad de análisis (aunque sea poco madura aún), (Matza, Kupersmidt, & Glenn, 2001)de decidir, de afrontar y de enfrentarse al entorno en el que vive, un enfrentamiento que, como hemos visto, viene, en muchos casos, de lejos.

En este momento muchos adultos, especialmente las familias, exigen de sus adolescentes el grado de madurez que no les han enseñado por lo que el desencuentro se agudiza (Knox, Zusman, McGinty, & Gescheidler, Fal 2001).

Por otra parte el adolescente se va al centro educativo y allí se encuentra con sus iguales que, a su vez, viven en situaciones más o menos parecidas pero que, como mínimo están en la misma etapa: Contestatarios, críticos y con demandas cada vez más evidentes, de autonomía y de libertad.(Field, Diego, & Sanders, 2002)..

Según sea la respuesta de la institución escolar se podrá generar un abismo relacional entre el mundo adulto y el joven lo que generará, sin lugar a dudas, conductas y conflictos en el aula ya que además es donde hay una mayor densidad de población, de ideas y, por tanto, de recursos para actuar.

Se impone, con urgencia una acción educativa, de seguimiento y de diálogo(Comellas, 2002) que pueda favorecer tanto el proceso madurativo individual como la construcción de pautas de conducta, de relación y de formación que lleven al alumnado a tener más oportunidades de vinculación con la realidad de forma positiva para la sociedad y para ellos (Potter John, 2002).

Podemos centrar este enfoque desde el punto de vista regulador y de control pero también podemos enfocar este análisis y especialmente la intervención desde el diálogo, la comprensión y la autorregulación acompañando a los adolescentes en este camino complicado de la auto revisión, (Zimmerman, Bonner, & Kovach,

2000)reflexión y toma de decisiones (Comellas, 2001c) que pueda ser el punto de partida de un proceso que les lleve a la edad adulta.

Con esto no se trata de permitir, de ceder, de dimitir sino al contrario de andar con ellos y ellas con un discurso no culpabilizante que les permita comprender que no están en un momento en el que se lo juegan todo sino que han iniciado un proceso y que se trata de ir tomado pequeñas decisiones y corregirlas, si es preciso, para continuar su andadura en el mundo de los adultos. Es preciso evitar dramatismos y grandes tragedias que no hacen sino abocar a un fracaso casi total, al adolescente, si cree que se ha equivocado no viviendo el error como un aprendizaje sino como un fracaso del que no puede escapar.

Por otra parte es importante el análisis de los profesionales para adaptar los aprendizajes a las necesidades del momento con un enfoque no discriminante sino positivo.(Egan, 2000).

No es cierto que los adolescentes no quieran aprender, Posiblemente no quieren aprender muchas de las cosas que les enseñamos ni de la manera cómo se les enseña. Se trata, pues, también, de replantear lo que se hace no desde la torre de marfil del centro “sabedor del saber”. No se trata tampoco de sólo enseñar lo que ellos demandan, como no debe hacerse en ningún campo, pero se trata de generar necesidades y mirar de tener las competencias necesarias para resolverlas, con lo que el aprendizaje será significativo y las actitudes se positivizan. (Morin, 2001b) .

Conclusiones

Creemos que, con todo, sólo se ha podido plantear algunas de las ideas que permitan comprender que estamos ante un reto colectivo. El problema no lo tiene sólo los adultos para “controlar”, castigar, aislar o expulsar a los disruptivos. Tampoco lo tienen sólo los adolescentes que deben someterse a las pautas sociales.

Creo que se trata de un momento de desencuentros en los que el adolescente, que es quien es más débil, se halla en una encrucijada y que la sociedad debería ser honesta y los profesionales reflexivos para hallar la forma de dar respuestas coherentes, que permitan a los adolescentes mejorar sus competencias y ser agentes de cambio de una sociedad que, de alguna manera, asusta a todos.

Es necesario hablar con ellos, llegar a acuerdos y rectificar conjuntamente en la medida que las decisiones tomadas no sean operativas o adecuadas. Se trata de no repetir esquemas que son antiguos y que a la vez persisten.

“No me sirvió lo que aprendí a la escuela sino lo que hice cuando empecé a trabajar” es una frase que ha estado en boca de muchos adultos. La diferencia es que antes, la sociedad era más uniforme y domesticaba mejor y ahora es más libre y abierta y los adolescentes no tienen el nivel de “docilidad” que quisiéramos para evitarnos problemas. Tampoco antes se ofrecía el nivel de consumo y ocio y los adolescentes se

dejan seducir por un mundo de perfecciones y placeres que después no está a su alcance.

Por ello es preciso valorar que los momentos son diferentes y sin resentimientos ni discursos obsoletos, debemos afrontar una situación y no sólo penalizar a nuestros jóvenes que son, además, fruto de nuestro discurso general a la vez que son la base de la sociedad futura. Por tanto el reto está en nuestras manos y no en su silencio.

Bibliografía

1. Brazelton, T. (2001). Momentos clave en la vida de tu hijo. Barcelona: Plaza y Janes.
2. Comellas, M. J. (1994). Los hábitos de autonomía su adquisición en el hogar. V. García Hoz (Coord.), La educación personalizada en la familia. tratado de educación personalizada (Vol. 7pp. 230-250). Madrid: Narcea.
3. Comellas, M. J. (2001a). Las actitudes educativas de la familia y su entorno en el primer año de vida. VV.AA El primer año de vida (pp. 75-81). Barcelona: Cim.
4. Comellas, M. J. (2001b). Los hábitos de autonomía. Proceso de adquisición . Hitos evolutivos y metodología. Barcelona: Ceac.
5. Comellas, M. J. (2001c). Un modelo para la toma de decisiones en el marco del Plan de Acción Tutorial (PAT). "Estrategias e Instrumentos para la Gestión Educativa" Puesta al día n.º 17, ". Barcelona: CissPraxis.
6. Comellas, M. J. (2002). Las competencias para la acción tutorial. M. J. Comellas (Coordinadora), Las competencias del profesorado para la acción tutorial . Barcelona: CissPraxis.
7. Cyster, R., Clift, P. S., & Batlle, S. (2001). Parental Involvement in Primary School. The teacher's perspectiva. The parent's perspective.
8. Delval, J. (2001). Aprender en la vida y en la escuela. Madrid: Morata.
9. Dolto, F. (1998). Cómo educar a nuestros hijos?. Reflexiones sobre la comprensión y la comunicación entre padres e hijos. Paidós: Barcelona.
10. Egan, K. (2000). Mentes educadas. Barcelona: Paidós.
11. Field, T., Diego, M., & Sanders, C. (2002). Adolescents' parent and peer relationships. Adolescence, Vol 37(145), 121-130.
12. Gimeno Sacristan, J. (2000). La educación obligatoria: su sentido educativo y social. Madrid: Morata.

13. Glennon, W. (2002). La inteligencia emocional de los niños. Barcelona: Ontro.
14. Grose, M. (2000). Niños felices. Barcelona: Ontro.
15. Houssaye, J. (1996). Autorité où éducation. Paris: ESF.
16. Knox, D., Zusman, M. E., McGinty, K., & Gescheidler, J. (Fall 2001). Deception of parents during adolescence. Adolescence , Vol 36(143), 611-614.
17. Matza, L. S., Kupersmidt, J. B., & Glenn, D. M. (2001). Adolescents' perceptions and standards of their relationships with their parents as a function of sociometric status. Journal of Research on Adolescence _____, Vol 11(3), 245-272.
18. Meirieu, P. (2001). l'ècole et les parents. Paris: Plon.
19. Morin, E. (2001a). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Barcelona: Paidos.
20. Morin, E. (2001b). Tenir el cap clar. Barcelona: La campana.
21. Papalia, D., & Wendkos, S. (1992). Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia. Madrid: Mac GrawHill.
22. Pearce, J. (1995). Berrinches, enfados y pataletas. Soluciones comprobadas para ayudar a tu hijo a enfrentarse a emociones fuertes. Barcelona: Paidos.
23. Perez Simó, R. (2001). El desarrollo emocional de tu hijo. Barcelona: Paidos.
24. Phillips, A. (2001). Decir "NO". Barcelona: Plaza y Janes.
25. Potter John. (2002). Active Citizenship in Schools. London: Kogan Page Limited.
26. Rodrigo, M. J., & Palacios, J. (1998). Familia y desarrollo humano. Madrid: Alianza Editorial.
27. Silver, N. (2001). Normas educativas para padres responsables. Barcelona: Ontro.
28. Toro, J. (1985). Mitos y errores educativos. Barcelona: Fontanella.
29. Winnicott, D. (1993). Conversando con los padres. Barcelona: Paidos.
30. Zimmerman, B., Bonner, S., & Kovach, R. (2000). Des apprenants autonomes. Bruxelles: De Boeck.

Quan el comportament es torna conflictiu: